

observa que muchos nombres se repiten, de modo que el total es bastante menor.

La autora llega a una conclusión importante: los trabajadores de las haciendas del Fondo ganaban lo suficiente para alimentarse relativamente bien: el maíz que consumían les proporcionaba por persona tres mil calorías, cantidad considerada como suficiente (pp. 113-117). Los peones "acomodados" (=de planta), concluye la autora, "tenían trabajo seguro, más o menos cubiertas sus necesidades de alimento, ropa y auxilios espirituales y mientras no dejaran la hacienda, el endeudamiento no parecía ser carga pesada". Estas conclusiones están de acuerdo con la investigación reciente de otros estudiosos de algunas haciendas mexicanas de la época colonial e independiente.

Jan BAZANT
El Colegio de México

Carlos GUZMÁN BOCKLER: *Donde enmudecen las conciencias: crítica a la historia oficial y a la ideología dominante*. Cuadernos de la Casa Chata, CIESAS, México, 1983.

Guzmán Bockler se propone, según la "Introducción", romper el círculo vicioso mediante el cual la ideología dominante genera un tipo, una versión de la historia que a su vez sustenta al sistema de dominación. Sólo así, —propone— podremos recuperar una perspectiva histórica propia, libertadora. Más tarde —por los títulos de los capítulos— nos enteramos de que la historia y la ideología que se quieren criticar son las de Guatemala (1525-1983).

Quiero confesar de entrada que estoy convencido de que la concepción indígena de la historia (enfanzadora de los elementos repetitivos y organizada alrededor de ciclos cosmogónicos) tiene mucho que contribuir eventualmente al pensamiento historiográfico, cuyos paradigmas actuales están evidentemente en crisis. Se trata más de una convicción intuitiva que de una creencia razonada. Pero debo mencionarla porque, en principio, la escuela a la que pertenecen este autor y este libro se propone precisamente formular planteamientos en ese sentido. De modo tal que comienzo a leer el texto con cierta expectación.

En efecto Guzmán Bockler utiliza el sentido del ciclo largo de la historia aborígen para sugerir la hipótesis de una lenta reconquista indígena de América, análoga a la de la península ibérica entre los siglos IX y XV; tesis que resulta por lo menos sugerente. Pero que, por desgracia, el autor no desarrolla. (El desarrollo hubiera sido de cualquier forma problemático. Guatemala es uno de pocos casos excepcionales y, en la mayoría de los países americanos —en especial los centroamericanos—, la reconquista indígena tendría que ser la imposición de una minoría sobre una inmensa mayoría mestiza, que no tiene culpa de su mezcla racial y que tiene un derecho tan legítimo a la herencia de sus ancestros como los indios puros). En realidad el autor carece de elementos informativos para desarrollar la hipótesis y se ve arrastrado a una discusión ontológica y teológica del pensamiento aborígen.

No me considero competente para juzgar las especulaciones de Guzmán Bockler sobre la superioridad religiosa del indio. Como estudioso del hombre estoy obligado a respetar las creencias de los pueblos del pasado y el presente mientras no provoquen un daño comprobable a los prójimos. Y el paganismo metafísico que abandera el autor me parece en todo caso inocuo sino es que incluso consolador. Pero como historiador no puedo sino sentirme defraudado cuando, en vez de la crítica prometida, empiezan a fluir —incontenibles e incontinentes— los estereotipos de siempre: las idealizaciones y las satanizaciones de cajón con las que sólo se prolonga la vieja y caduca polémica de hispanismo vs. indigenismo.

Se idealiza la cultura aborígen, callando que fue tanto o más opresiva de las mayorías que la del régimen colonial, callando —también— el hecho de que los propios documentos indígenas citados por el autor atestiguan los despojos de tierras por parte de los conquistadores quiches. (Como muchos códices mexicanos documentan la expropiación de los vencidos por parte de los mexicas). Olvidando en fin los mil rasgos negativos de la formación social precolombina, sin los cuales no se explica la colaboración de muchos grupos étnicos en la conquista española. Y se sataniza a ésta última, haciendo a un lado el sentido de la cristianización misionera y de la legislación indiana que protegía el derecho étnico y las tierras corporativas de los pueblos, para presentar a la colonia como “una bestialización de innume-

rabies (sic) grupos humanos” a quienes despojaba de bienes y derechos.

El pasado no es claro como un espejo. La pátina del tiempo borra a la vez que esclarece y —en efecto— los intereses de grupos, sistemas y fuerzas sociales distorsionan lo que de la historia llega hasta nosotros.

Pero el historiador es custodio de un conocimiento cierto que rechaza las manipulaciones caprichosas. Y los estereotipos son siempre una cortina de humo que busca ocultar la ignorancia y la pereza. Afirmar que la violencia de hoy no es más que la prolongación de las guerras de resistencia a la conquista es hacer tabla rasa de las diferencias abismales entre distintas etapas del pasado centroamericano. Por lo demás el procedimiento tampoco ayuda del todo a comprender el presente ¿Cuál es la violencia reivindicadora —por ejemplo— la de los quiches o la de los miskitos? y, si ambas, ¿qué tienen en común? Insistir que la base de la colonización española fue siempre la violencia e inventar (para apoyar ese argumento) a un ejército que no se formó hasta fines del período Borbón para reprimir el descontento criollo es ahistórico e impide comprender la compleja interrelación dominador-dominado en pos de la que andamos.

Así pues el ensayo que pretende ser “revolucionario” está —en efecto— lleno de lugares comunes, de perogrulladas confesas, de falsedades y de explicaciones manoseadas plagadas de incorrecciones numerables y expresadas en una retórica de neologismos que —por ejemplo— reivindica “una cosmovisión... capaz de aunar lo acontecimental y cotidiano con lo milenarío e intemporal”. Y la desilusión se convierte en indignación a medida que el texto divaga de ese tipo de misticismo al puro y simple abracadabra indigenista y estalla orgásmicamente en tonterías, elevadas a la categoría de planteamientos epistemológicos por las ínfulas literarias y el ensimismamiento conceptista del autor. No hay pues aquí crítica historiográfica valiosa. Estamos tan solo ante un verboso refrito de los planteamientos más elementales de Chesnau y Bónfil Batalla, que en vez de aportar una luz india a la problemática de la teoría histórica, se contenta con combatir a un etnocentrismo con otro. Ante una crítica de la historia guatemalteca que, por lo demás omite de su bibliografía a las investigaciones más recientes además de los estudios clásicos de Severo Martínez

Peláez y de Murdo MacLeod, de tal forma que es imposible saber a que se llama "historial oficial".

Kung fu decía que el estudio sin la meditación es infértil, pero también que la meditación sin el estudio es peligrosa. Esa última ha sido la tentación fatal de muchos antropólogos en años recientes. Invitó a Carlos Guzmán Bockler a estudiar la etnohistoria de Guatemala mientras tanto recomendando que el lector ocupado se ahorre la lectura de un texto que no debió publicarse.

Rodolfo PASTOR

El Colegio de México

Bulletin. Society for Spanish and Portuguese Historical Studies, Ferrum, Virginia, Ferrum College, vol. VIII:2 (Junio 1983), 32 pp.

Esta revista, publicada tres veces al año, es el órgano informativo de la Society for Spanish and Portuguese Historical Studies, fundada en 1969. Le interesan todos los aspectos y las épocas de la historia ibérica, cuya investigación promueve. La sociedad patrocina reuniones anuales, publica este *Bulletin* y actualmente está reuniendo información para hacer un directorio internacional de investigadores de estudios históricos españoles. La revista contiene información de interés para sus miembros, como mensajes de su Secretario General, las actas de sus reuniones generales, anuncios sobre reuniones futuras y unos machotes para informar sobre tesis y trabajos no terminados. Más atractivos para los historiadores en general son los resúmenes de los trabajos presentados en las reuniones anuales, y los proyectos de investigación actuales de los miembros de la Sociedad. Como en muchas revistas, agrega unas palabras de tributo a los investigadores fallecidos.

El propósito de la revista es publicar noticias relativas a los estudios emprendidos por los miembros de la Sociedad, publicaciones recientes, noticias de archivos, ensayos bibliográficos, y reseñas cortas de publicaciones en otros idiomas que no sea el inglés (la revista se publica en inglés), noticia de honores académicos y de reuniones científicas o académicas de interés específico para historiadores del mundo ibérico. La publicación es sostenida por la Sociedad, con un subsidio de Ferrum College.